

Lanzamiento INDH 2009

Enrique Ganuza

A nombre del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo tengo el agrado de entregar a la sociedad chilena el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2009, “La manera de hacer las cosas”.

Este Informe es la séptima entrega de la serie de publicaciones con las que desde 1996 el PNUD ha buscado aportar ideas a la reflexión sobre los desafíos que enfrenta la sociedad chilena para alcanzar un Desarrollo Humano pleno. Se enmarca también dentro del esfuerzo del PNUD por aportar insumos para el desarrollo de políticas públicas que puedan contribuir a la superación de la desigualdad.

En esta oportunidad el Informe analiza un ámbito que resulta crucial para el desarrollo: la manera en que hacemos las cosas. A juicio de este Informe las prácticas cotidianas pueden ser un obstáculo o un facilitador del desarrollo humano. Es en ellas donde se juegan buena parte de los logros futuros y por ello es vital observarlas.

El Informe se estructura a partir de una constatación básica: en materia de desarrollo humano a Chile le ha ido bien y justamente por ello es que hoy se encuentra desafiado por sus éxitos.

Efectivamente, según los nuevos cálculos del Informe de Desarrollo Humano Mundial, Chile presenta en las últimas décadas un incremento constante de su Índice de Desarrollo Humano. Durante los años ochenta, el país se ubicó en un nivel medio de Desarrollo Humano. A mediados de la década de los noventa, se inserta dentro del grupo de países con un alto nivel de Desarrollo Humano (valor IDH sobre 0,800). Actualmente, con un valor IDH de 0.874, Chile se sitúa en el lugar número 40 de la clasificación mundial y en segundo lugar en América Latina y el Caribe, después de Barbados.

Con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, herramienta de monitoreo central en el Sistema de Naciones Unidas, un estudio comparativo reciente de 19 países en América Latina y el Caribe muestra que Chile es el único de ellos que está en camino de alcanzar la totalidad de las metas para el año 2015.

A Chile le ha ido bien.

Sin embargo,

Estos éxitos no diluyen los desafíos pendientes. Por el contrario, parecen acentuar la necesidad de hacerles frente ahora, que al parecer se dispone de mayores recursos para ello. La desigualdad sigue siendo un rasgo característico del proceso de desarrollo y es uno de sus principales escollos hacia el futuro. Chile tiene una distribución de ingresos más desigual que otros países latinoamericanos de nivel semejante de desarrollo humano. Se encuentra bastante lejos también del promedio de los países más desarrollados que muestran índices de desigualdad alrededor de un 40% más bajos que el de

Chile. Hay algunos signos positivos. Después de décadas de estancamiento, en años recientes la desigualdad de ingresos ha comenzado a mostrar una tendencia a la baja.

Esta desigualdad no se expresa sólo en materia de ingresos. La desigualdad de género es otro ámbito donde Chile aparece en desventaja comparado con otros países, constituyendo un rasgo especialmente disonante respecto de su clasificación internacional. Al comparar a Chile según el acceso de las mujeres a diversas instancias de poder, tanto en el ámbito público como privado, el país se ubica en el lugar número 75 entre 108 países.

Los cambios del país nos sitúan ante un escenario inédito. Se agudizan problemas de antigua data para los cuales las propuestas tradicionales de resolución ya no sirven. Aparecen nuevos fenómenos para los cuales todavía no se poseen herramientas ni de observación ni de intervención. Chile fue capaz de incrementar las oportunidades de su población a partir de un modo particular de hacer políticas públicas. Sin embargo, prevalece una manera de diseñar, implementar y evaluar esas políticas que pareciera no ser la más adecuada para enfrentar el desafío de corregir la desigualdad. Para distribuir mejor el acceso a esas oportunidades y avanzar en la superación de la desigualdad económica y social, se requieren políticas de nuevo cuño. Este desafío incumbe por igual al Estado, a las empresas, a las organizaciones y a las familias.

Este Informe pretende ser un aporte a la tarea de incorporar al diseño e implementación de políticas públicas las prácticas y la manera de hacer las cosas.

Sabemos que entregamos este Informe en un contexto especial. La actual crisis económica que impacta al mundo, enmarca el debate público en aquellos temas que parecen estar más directamente relacionados con su superación en el corto y mediano plazo. Sin embargo, los problemas de Chile en el campo de las prácticas cotidianas tienen una data mucho más larga y, tal como se apreció antes de la crisis, ellos también se manifestaban en momentos de bonanza económica.

En tal sentido, este Informe de Desarrollo Humano es fiel a sus inspiraciones básicas, entre las cuales se encuentra el afán por proveer miradas acerca de los fenómenos de largo plazo que puedan afectar la construcción del futuro.

No obstante, la crisis sí puede llegar a impactar el fenómeno que estudia este Informe si se mantiene por mucho tiempo un ambiente de alta incertidumbre. En ese caso, es posible que algunos actores públicos y privados busquen seguridades justamente en prácticas que hoy no se ajustarían a una sociedad que ha experimentado cambios profundos. En otras palabras, puede crecer la tentación de refugiarse en lo conocido, en vez de innovar para hacer de la crisis una oportunidad.

El Desarrollo Humano de Chile se juega en las tendencias de largo plazo que, enmarcadas en una particular manera de hacer las cosas desafían las prácticas cotidianas. A esta altura del desarrollo, el país demanda la profundización de

los cambios sociales, no sólo a nivel institucional sino también al nivel de la acción concreta. En muchos campos del quehacer nacional se requieren nuevas maneras de hacer las cosas que se ajusten al nuevo contexto de oportunidades. Lograr este cambio representa un desafío mayor, no sólo para el Estado sino también para las empresas, las familias y los individuos particulares. Este Informe pretende ser un aporte para todos los interesados en avanzar en esa dirección.

Deseo agradecer a todas las personas e instituciones involucradas en la realización de este Informe, quienes desinteresadamente cooperaron para hacerlo posible.

En primer lugar, deseo agradecer muy especialmente a la Presidenta de la República por el permanente interés y apoyo que ha dado a los Informes de Desarrollo Humano y a todas las iniciativas que el PNUD lleva adelante como parte de su misión en Chile.

Deseo también agradecer a los miembros del Consejo Consultivo del Informe por su valiosa participación en esta iniciativa. A las diferentes Agencias del Sistema de Naciones Unidas en Chile que colaboraron con nosotros. A todos los profesionales de la Oficina del PNUD que aportaron sus comentarios y sugerencias durante el proceso de investigación.

Agradezco de modo especial a las investigadoras e investigadores del equipo de Desarrollo Humano del PNUD y a las instituciones y consultores que se

sumaron a este Informe. Con el esfuerzo de todos ellos, ha sido posible arribar a un documento innovador y desafiante.

Esperamos que todo este material sea asumido como un punto de partida para una conversación amplia acerca del futuro del desarrollo humano en Chile. Los invitamos a reflexionar acerca de cómo hacemos las cosas para encontrar allí las claves para seguir avanzando.